II ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990

ACTIVIDADES SISTEMATICAS INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. II

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote Fotomecánica: Dia y Cromotex

Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A. Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa) ISBN: 84-87004-24-5 (Tomo II) Depósito Legal: SE-1649-1992

PROYECTO CERRO DEL VILLAR (GUADALHORCE, MALAGA): ESTUDIO DE MATERIALES 1990

MARIA EUGENIA AUBET SEMMLER

Los materiales procedentes de la campaña de excavaciones de 1989 se inscriben en el marco de dos grandes conjuntos perfectamente diferenciados en el tiempo y en el espacio: por un lado, el procedente del denominado Sector 3/4 del Cerro del Villar, en el que se ha documentado en extensión el último momento de ocupación de la antigua isla (hacia 600 a.n.e.); por otro, el correspondiente al Sector 2, donde la excavación de un área de viviendas fenicias de mediados del siglo VII a.n.e. ha revelado la presencia de estructuras arquitectónicas pertenecientes al período más intenso de ocupación del asentamiento fenicio.

En el Sector 2, una vivienda completa de grandes proporciones excavada en 1989 ha puesto de manifiesto importantes datos relativos a la arquitectura urbanística de una ciudad fenicia que, a mediados del siglo VII, presenta una planta urbana sumamente regular y organizada a partir de amplias calles perfectamente orientadas norte-sur, alrededor de las cuales se levantan grandes viviendas cuadrangulares, según un modelo urbanístico muy cercano al que domina en Chorreras durante el siglo VIII. A partir de un análisis microespacial de los vestigios arqueológicos se ha podido definir la función reservada a las distintas unidades que componen dicha estructura de habitación.

El estudio de las cerámicas y el análisis de su distribución espacial (A. Delgado, M. Párraga, A. Ruiz) permite establecer una perfecta correspondencia con las del horizonte IV de Toscanos, al tiempo que revela el género de actividades desarrolladas en el interior de la vivienda, tales como el almacenamiento de víveres en ánforas, preparación y tratamiento de los recursos pesqueros -atún, múrex-, conservación de los útiles de pesca -pesas y anzuelos-, estancia reservada a guardar la vajilla de lujo -platos, lucernas y cuencos de barniz rojo-, etc.

En el ámbito de la cerámica fenicia en general, se observan netas diferencias con relación a los asentamientos clásicos de la zona del Vélez y Algarrobo. Entre otros aspectos significativos destacan en el Cerro del Villar el absoluto predominio de las cerámicas pintadas sobre otras categorías cerámicas -cerámica de barniz rojo, cerámica gris-, la ausencia hasta hoy de importaciones griegas protocorintias o áticas, así como la frecuencia con que aparecen las ánforas y grandes contenedores -pithoide dos o cuatro asas, que constituyen, por lo demás, las categorías cerámicas mejor representadas en el asentamiento fenicio durante los siglos VII y VI a.n.e. Todo ello reafirma, en lo que concierne al Cerro del Villar, su carácter de centro principal de distribución y almacenamiento de mercancías en el valle del Guadalhorce durante el período de mayor actividad del comercio fenicio en esta zona. Un primer balance del estudio del material cerámico procedente de las excavaciones de Arribas en el yacimiento a principios de los años sesenta (J.J. Albuera, M.V. Cano, E. González y M.J. Padilla), previsto para 1992, determina unas constantes muy parecidas a las que observamos en la actualidad.

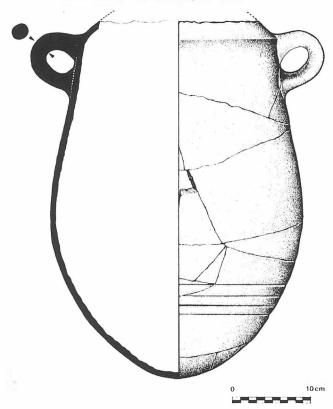
De interés en este sentido resulta la secuencia de materiales arqueológicos obtenida en el sondeo estratigráfico -Corte 5- realizado en 1989 al lado del Sector 3/4. De la secuencia diacrónica de niveles de ocupación destaca el estrato V, un nivel muy potente destruido a principios del siglo VII como consecuencia de una violenta avenida aluvial, que conservaba intacta toda una serie de ánforas y ollas de cocina apoyadas sobre el pavimento de una habitación. Entre las cerámicas registradas sobresalen las ánforas fenicias (Figs. 1-2), un ánfora griega que imita

prototipos áticos "SOS" (Fig. 3) y una olla fabricada a mano (Fig. 4), que todavía conservaba en su interior restos de pescado con indicios de haber estado sometido a un proceso de combustión. Un estudio morfométrico de las ánforas fenicias del Villar, todavía en curso, muestra una correlación directa entre los hallazgos de este estrato V y los del Sector 2.

El registro faunístico (J.M. Miró) demuestra la existencia de una ganadería intensiva en tierra firme, basada principalmente en el pastoreo de ganado mayor y de ovicápridos, y la presencia abundante de cerdo en la zona. El análisis de la ictiofauna (N. Juan-Muns) refleja asimismo la importancia de la captura del atún y del múrex, así como de las industrias derivadas de la pesca entre las principales actividades económicas desarrolladas por los fenicios del Villar.

La agricultura en el valle del Guadalhorce viene avalada, no sólo por los análisis carpológicos (M. Catalá Ortiz), sino también por los diagramas polínicos establecidos en 1988 (F. Burjachs), que evidencian cultivos extensivos durante el siglo VII a.n.e. Aparece bien documentado el cultivo de cereales, siendo la cebada la especie mejor representada -un 55%-, seguida del trigo -un 33,3%- y de la avena -11,1%-. La presencia de malas hierbas propias de los campos de cultivo, tales como la cizaña, confirman tales actividades agrícolas en las cercanías del asentamiento fenicio. A destacar, entre los resultados obtenidos en los análisis carpológicos sobre muestras recogidas en el Sector 2, la presencia de diversas leguminosas, como el guisante -1,5%- o la de la especie *Prunus dulcis* (almendro), un árbol frutal oriundo de Asia. Probablemente los restos de almendra identificados en

FIG. 1. Anfora fenicia del estrato V del Corte 5 (siglo VII a.n.e.).



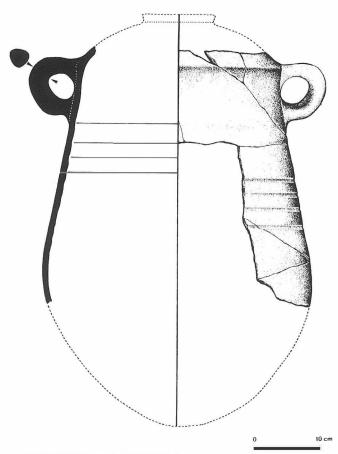


FIG. 2. Anfora fenicia del estrato V del Corte 5.

el Cerro del Villar constituyen el testimonio más antiguo conocido de la presencia de esta especie en la Península.

En el Sector 3/4 el estudio y análisis de muestras cerámicas indican una intensa producción local -especialmente ánforas y contenedores- entre finales del siglo VII y principios del VI. Este horizonte final del asentamiento fenicio ve asimismo el auge de la producción de cerámicas grises, la imitación en barniz rojo de formas de la cerámica gris y, por lo general, una tipología muy afín, si bien con variantes propias, a la del horizonte V de Toscanos y, en particular, a la del conjunto cerámico del Alarcón, en el valle del Vélez, todavía inédito. Se trata, por otra parte, del horizonte de cerámicas fenicias que define el inicio de la ocupación de Málaga, a juzgar por los vestigios descubiertos al pie de la Alcazaba y en las excavaciones de San Agustín y Gibralfaro.

Un grupo singular de cerámicas lo constituye el formado por las importaciones griegas halladas durante la campaña de 1989 (P. Cabrera) que, junto con las procedentes de la excavación de 1987, forman en la actualidad la serie más numerosa de cerámicas griegas arcaicas hallada en el ámbito fenicio de Andalucía después del grupo de Huelva. La casi totalidad de los ejemplares estudiados proceden del interior de una habitación, correspondiente a un edificio central descubierto en la parte más elevada del promontorio-islote del Villar. En términos cuantitativos destacan las llamadas "copas jonias" de tipo B2, alguna de ellas con inscripciones y grafitos que, en nuestro caso, provienen de un único taller -Samos- y fijan el final de la ocupación fenicia de la isla hacia el 600 a.n.e. Se constata igualmente la presencia de fragmentos de ánforas y los de una hidria con decoración pintada, también de Samos, datables en el siglo VII a.n.e.

Entre las importaciones cabe destacar también las de *bucchero* etrusco (Fig. 5), representado hasta el momento por 25 ejemplares (J. Casadevall, E. Curiá, A. Delgado, D. Fieber, M. Párraga, A. Ruiz). Junto con los ejemplares publicados por Arribas en 1975, constituye el conjunto de cerámicas etruscas más importante de

todo el sur peninsular. Las formas mejor representadas -kántharos, oinochoes, kylix y anforitas- presentan fuertes semejanzas técnicas en decoración, acabado y forma, por lo que cabe pensar en un único taller de procedencia, situado probablemente en el Sur de Etruria.

La cronología atribuída a estas cerámicas etruscas -entre finales del siglo VII y principios del VI a.n.e.- coincide con la de las importaciones samias y su tipología, relacionada con el servicio y consumo de vino, es similar a la que se constata en Cartago,

FIG. 3. Anfora griega del estrato V del Corte 5.

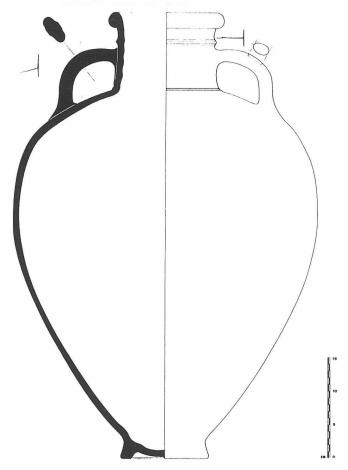
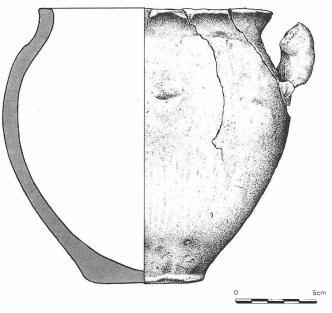


FIG. 4. Vaso fabricado a mano del estrato V del Corte 5



Tharros y Bithia, donde el *bucchero* etrusco aparece igualmente asociado a importaciones de cerámica jonia. El predominio absoluto de las cerámicas samias entre las importaciones de Grecia del Este observadas en el Cerro del Villar obedece probablemente, no al comercio griego, sino al mismo comercio fenicio que, a través de los centros de Cerdeña e Ibiza, pudo tener acceso a los productos de las ciudades del sur de Etruria. En cualquier caso, y en relación con otros asentamientos fenicios del litoral de la provincia de Málaga, las aparentes novedades que ofrece la excavación del Cerro del Villar en el ámbito de las importaciones griegas arcaicas y etruscas responde, a nuestro juicio, no tanto a circunstancias locales, sino a la ausencia de datos arqueológicos relativos a principios del siglo VI en Andalucía oriental en general.

En lo que concierne a las actividades económicas desarrolladas en el horizonte del Sector 3/4, el registro faunístico reafirma el predominio de la ganadería en los montes bajos que bordean el bajo valle del Guadalhorce, el desarrollo de la caza -en particular de aves y de ciervo- y la práctica generalizada de actividades pesqueras, cuyos restos resultan muy abundantes a principios del siglo VI. Entre los restos determinados de fauna destaca la presencia de varios esqueletos completos de cerdo -Sus- de poca edad -entre los 6 y 24 meses- y destinados probablemente al consumo inmediato, así como el predominio de los bóvidos sobre las demás especies, entre las que sobresale en importancia la oveja -ovis aries- con respecto a la cabra -capra bircus-

Por último, los análisis de semillas anuncian la fuerte implantación extensiva de la agricultura cerealística -que coincide con un declive acentuado del bosque de pino en los diagramas polínicos-, centrada especialmente en el cultivo de la cebada. Por primera vez aparece en este horizonte la uva -Vitis vinifera- que, en una proporción bastante significativa (un 25%), procede en muchos casos de muestras recogidas en el interior de ánforas fenicias depositadas en la habitación principal del edificio central de este sector de producción alfarera.

El corte estratigráfico realizado en 1989 junto al Sector 3/4 -el denominado *Corte 5*- y destinado a verificar la secuencia diacrónica del asentamiento fenicio en la zona más elevada del antiguo islote-promontorio, proporcionó importantes vestigios arqueológicos comprendidos entre finales del siglo VIII y principios del VI a.n.e. De los nueve estratos identificados, cabe mencionar el nivel V de inundación, en el que se observa la presencia de batracios (*Rana sp.*) y numerosas ánforas fenicias. En términos globales, cabe señalar a lo largo de toda la secuencia el dominio a nivel cuantitativo de los ovicápridos por encima de los bóvidos y suidos, así como la abundancia de ictiofauna y avifauna en todos los niveles de ocupación.

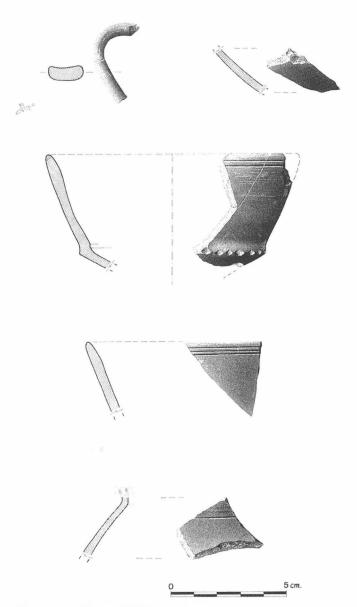


FIG. 5. Bucchero etrusco del Sector 4 (h. 600 a.n.e.).